



Valery Kulikov*

Durante mucho tiempo, los llamados "think tanks" han sido un elemento indispensable del sistema político estadounidense. En estos días hay más de dos mil de esos "centros analíticos" operan en los Estados Unidos, lo que supera el total combinado de otros actores internacionales importantes como India, China, Argentina, Alemania y el Reino Unido.

El primer aumento notable en el número de think tanks en todo Estados Unidos ocurrió en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando tales "centros analíticos" asumieron el deber de mantener el orden mundial unipolar emergente dentro del cual Washington reinaba por encima de todas las demás naciones. De hecho, la mayoría de ellos fueron creados principalmente por los militares, interesados en desarrollar una estrategia para acumular grandes volúmenes de información políticamente relevante, lo que hubiera sido imposible sin el empleo de especialistas civiles que posean diversas habilidades que les permitieron llegar a ser expertos en geoestrategia. análisis.

Por ello, en 1956, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, encabezado por Charles Erwin Wilson, exigió que un total de las cinco universidades más grandes de Estados Unidos unieran sus esfuerzos para establecer una organización de investigación sin fines de lucro llamada Instituto para el Análisis de Defensa (IDA). En menos de una década, esta entidad se convirtió en una institución científica masiva que emplea a más de 600 personas.

En la década de 1960, había más de 200 think tanks operando simultáneamente en todo Estados Unidos. Los más famosos e influyentes fueron los llamados "centros financiados por el gobierno", entre ellos la Corporación RAND, el Instituto de Análisis de Defensa, el Instituto de Análisis Naval y la Corporación Aeroespacial, todos los cuales fueron apoyados directamente por el Congreso de los Estados Unidos, que asignaría hasta 300 millones de dólares anuales para apoyar sus operaciones.

Sin embargo, además de los think tanks financiados por el estado, había un número cada vez mayor de centros analíticos de propiedad privada financiados por intereses especiales que decidieron utilizar estas entidades para avanzar en sus propias agendas, lo que influyó indirectamente en las políticas nacionales y extranjeras de los Estados Unidos lanzando campañas. Así, hubo varias fundaciones caritativas que fueron útiles, ofreciendo regalos y donaciones públicas y permitiendo a sus analistas beneficiarse de varias publicaciones. Durante el período de 1957 a 1964, cuando se acuñó el término "think tanks", la participación total de esas entidades aumentó a 15 mil millones de dólares anuales. En el pico de la locura de los think tanks en los Estados Unidos, de 1960 a 1970, se gastaron hasta hoy más de 150 mil millones de dólares en sus operaciones.

Inicialmente, este imperio de los think tank estadounidense se utilizó para superar las crisis y desarrollar estrategias a largo plazo, con recetas personalizadas proporcionadas a los políticos estadounidenses para acercarse a diversas regiones del mundo. En la década de 1960, se les asignó la tarea de encontrar soluciones a los problemas asociados con la Guerra de Vietnam, el papel decreciente del dólar estadounidense en los mercados financieros mundiales y la inestabilidad interna de los Estados Unidos. Fue entonces cuando nacieron los proyectos globalistas que fueron diseñados de tal manera que desviarían la atención del público en general de los problemas sociales más agudos en casa.

De este modo, a finales del siglo anterior grupos de reflexión sirvieron como herramienta de toma de decisiones activa en los EE.UU., ya que no eran simplemente el uso de "financiación externa" para avanzar en la agenda de sus benefactores, sino que también eran capaces de poner analistas respetados en puestos que apoyaran su causa, con los medios de comunicación controlados promoviendo su narrativa.

La estrecha interconexión de los grandes think tanks y las estructuras del gobierno de EE. UU. es confirmada por políticos y empresarios estadounidenses que cambian posiciones de alto perfil dentro del gobierno con posiciones en estas entidades. Desde el punto de vista de la rotación política, esos think tanks sirven como campo de entrenamiento para futuros funcionarios de alto rango de las próximas administraciones, donde la mano del establishment elige y aprueba estos líderes que eventualmente serán elegidos. Y mientras una de las partes está en el poder, la otra envía a sus seguidores a los think tanks.

Un vívido ejemplo de este fenómeno es el historial del ex asesor de Donald Trump en asuntos de seguridad nacional, John Bolton, quien en diferentes períodos de su carrera política fue

empleado por tres grupos de expertos diferentes: el Instituto Judío para la Seguridad Nacional de América (JINSA), el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticos Avanzados (IASPS) y el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR). Además de esto, como sabrán, fue Subsecretario de Estado para Control de Armas y Asuntos de Seguridad Internacional bajo George W. Bush, miembro del Nuevo Siglo Americano (PNAC), y en 2007 se unió al American Enterprise Institute (AE), que también es una ONG.

Al recibir tareas específicas de intereses detrás de escena, élites y varios departamentos, estos grupos de expertos comenzaron a desarrollar conceptos de política exterior, capacitar a expertos y representantes, mientras preparaban a la opinión pública para ciertos desarrollos a través de los medios, como el avance de las "revoluciones de color" o el resurgimiento de algunos "poderes malvados" que intentan competir con Washington.

Además del ejemplo bien publicitado de la Corporación RAND, puede ver StrategEast, que se describe como el centro estratégico para las decisiones políticas y diplomáticas. El principal objetivo declarado de StrategEast es el desarrollo de programas para estados específicos sobre la base de su susceptibilidad a los valores occidentales (estadounidenses). Detrás de este concepto ideal se esconde lo siguiente: los analistas de StrategEast recopilan información sobre la posibilidad de crear una sociedad pro-estadounidense dentro de territorios específicos que sean de interés para los Estados Unidos. Por ejemplo, desde mediados de los años 80 en adelante, Washington estaba interesado en la Unión Soviética y sus repúblicas, lo que resultó en que los estados bálticos, y luego Georgia y Ucrania se unieran a la lista de aliados de EE. UU. debido a los programas desarrollados por StrategEast.

En las etapas iniciales, los programas de StrategEast proporcionaron una receta para alejar a un país de sus valores culturales tradicionales, de modo que pueda convertirse en una fortaleza antirrusa (como se hizo en los países bálticos, Georgia y Ucrania) o en su equivalente anti-chino (como está sucediendo ahora con los países de Asia central y sudoriental). En Asia Central, por ejemplo, los "expertos" estadounidenses han comenzado a imponer la idea de traducir el alfabeto nacional del cirílico al latín con un pretexto muy extraño de que luego facilitaría la vida de los usuarios locales de Internet (sin explicar por qué los caracteres japoneses y chinos complejos no impiden que los usuarios de Japón y China puedan usar Internet).

A medida que asistimos a la nueva Guerra Fría en pleno apogeo, debe haber una evaluación objetiva de las actividades de los think tanks estadounidenses, ya que sus "conceptos" y "proyectos" deben abordarse con una clara comprensión del hecho de que avanzan ciertos intereses que no se corresponden necesariamente con los intereses nacionales de otros

países.

**político experto*